

HAITÍ, REFLEXIÓN CRÍTICA.

Hola amigos:

Al final del comentario al Evangelio de las bodas de Caná hacíamos una breve reflexión sobre Haití. Acabábamos de recibir la Noticia del terremoto.

Con este comentario queremos ahondar un poco en esta tragedia, porque el problema de fondo apenas sale en los medios de comunicación.

La pobreza en Haití alcanza al 80 % de la población negra o mulada. El otro 20 % son blancos y adinerados. Ese 80 % depende directa o indirectamente de la agricultura. El FMI y el BM (que son los bancos de los gobiernos ricos) obligaron a Haití a reducir los aranceles a la importación agrícola del 35 al 2,9 %, como condición para hacerle más préstamos. Haití obedeció sin rechistar y el FMI lo puso como modelo de fidelidad a la economía liberal de mercado. Resultado: la deuda externa de Haití ya es de 1600 millones de \$ a la que ya no puede hacer frente. Esta reducción arancelaria tan drástica afectó también al arroz, una de las producciones básicas del país. Entre tanto los productores de arroz de los EE.UU. recibían grandes bonificaciones para su producción, mientras que los haitianos no percibían nada, ni para producirlo ni para exportarlo, desplazados por los EE.UU. que se hicieron con el mercado. Una sola corporación gringa, la American Rice Inc. ejerce el monopolio del arroz en Haití, que ya en el año 2000 exportó a Haití 219.590 Tn. de arroz con precios libres. Consecuencia: los haitianos, donde ya eran pobres, pasaron a la miseria, dejando de producir y exportar el suyo.

EE.UU. quiere imponer el libre comercio a toda América Latina, para hacerse con el monopolio agrícola, subvencionando a los productores gringos para vender barato, hacerse con los mercados y después decidir los precios sin competencia.

A todo esto hay que añadir la corrupción política y la inestabilidad de los gobiernos de Haití (en 23 años hubo cambio de gobierno 18 veces), que solo gobernaban para enriquecerse rápidamente, con anuencia del resto de países, como Francia que se apresuró a dar asilo político a Duvalier donde vivió derrochando sin tasa todo lo que había robado a los haitianos.

Es por lo que en los barrios más pobres de Haití la tierra arcillosa que cubre el centro del país se ha convertido en una valiosa mercancía para elaborar galletas de tierra con sabor salobre y mineral y así amortiguar la sensación de hambre.

El analfabetismo alcanza al 80 % de la población y la vida media está en 52 años.

Y ahora, para colmo de males, llega el atroz terremoto que coge al país desprevenido, depauperado, sin infraestructuras, con construcciones endebladas, sin servicios básicos, sin organización, envuelto en caos administrativo. Y el pueblo una vez más víctima injusta de las multinacionales, de sus cómplices, de gobiernos corruptos e ineptos, etc.

Ahora todo son reacciones de condolencia y ofertas de ayudas, pero podemos preguntarnos: ¿Qué hicimos hasta ahora por Haití? ¿Qué hicieron antaño los colonizadores y hacemos ahora los países desarrollados? ¿Qué hicimos los miembros de las Iglesias y sus jerarquías durante muchos años de presencia en Haití ante tanta injusticia? Tal vez atender a los empobrecidos que producían los ricos y poderosos, perpetuando así un sistema injusto productor de mayor pobreza cada día. ¿Qué hicieron las instancias romanas condenando, expulsando y enmudeciendo a los profetas de la teología de la liberación, so pretexto de acusarlos de marxismo cuando lo que hacían era puro evangelio de ponerse al lado de los pobres, asumir su causa y su lucha, denunciar las injusticias de que eran objeto, que es lo mismo que hizo Jesús y por eso lo crucificaron?

¿Que hicimos y hacemos todos los que estamos viendo las injusticias y los atropellos de que son víctimas los empobrecidos del Tercer y Cuarto Mundo?

Ahora Obama se afana en enviar ayuda a Haití. Lo reconocemos y aceptamos, pero también denunciemos lo que hizo y está haciendo su país con Haití a través de sus multinacionales, del FMI, el BM y el TLC. Ahora vemos que queman los cadáveres porque ni máquinas suficientes tienen para

enterrarlos en fosas comunes, pero antes hemos quemado sus vidas con la explotación, con la injusticia, con la indiferencia, con la explotación comercial, con la acogida a los dictadores haitianos.

Ahora hay medios técnicos para la instalación de redes de alerta sísmica temprana. Pero de esto nadie se acuerda hasta que llega la catástrofe. De esto ni se preocupó la American Rice, ni EE.UU., ni el FMI, ni el BM, ni ningún gobierno de dentro o de fuera del país.

Ahora el director del FMI ofrece a Haití 100 millos de \$, pero no dice que se los va a cobrar con los intereses correspondientes, ni fuerza a los países ricos a condonar la deuda externa. Esta oferta es aumentar la deuda y ponerlos aún peor de lo que están. Es aprovecharse de que están en apuros para exprimirlos aún más.

El pueblo necesitamos conocer estas cosas para situarnos ante la realidad con conciencia crítica. Ante la tragedia de tanto sufrimiento todos nos apresuramos a ayudar y hacemos bien, pero también es necesario que tengamos conciencia clara de lo que hay detrás de los hechos. Qué sepamos estas cosas no les gusta a los de arriba, y cuanto más arriba menos.

Con mejores construcciones, con buenas infraestructuras, con alertas sísmicas, con información a los ciudadanos sobre estos peligros, los daños serían mucho menores. Pero si en vez de esto estrangulamos cada vez más al país, las consecuencias serán también cada vez más nefastas.

Exijamos la condonación total y absoluta de la deuda externa. Ahora mismo para Haití, y sin demora también para tantos países empobrecidos del Tercer Mundo.

Exijamos un cambio total del sistema de mercado, del FMI, del BM y de la OMC, que están solo al servicio de los ricos y poderosos.

Colaboremos con las ONGs que trabajan con honradez y honestidad a favor de los más pobres, y en especial con aquellas que no solo están en el momento crítico de las emergencias, sino que permanecen largo tiempo con las víctimas de la catástrofe para acompañarlas y ayudarles a reconstruir sus vidas y a tomar conciencia de su dignidad, no limitándose solo a proyectos concretos, sino también haciendo posible un proceso de educación sociopolítica que lleve a los empobrecidos a ser conductores de su propio destino para un mundo mejor, más justo, más igual, más fraterno. Algunas como Cooperación Internacional de Caritas son un modelo excelente en esta línea de trabajo. En la situación del mundo actual no basta con enseñar a pescar: hay que conseguir que el río sea de los pescadores. Esta es la dirección correcta para la superación de la contradicción opresores-oprimidos y alcanzar la liberación de ambos.